

¿Qué, siempre habrás de ser la eterna Dido,
Amante abandonada que suspira
Por sus justas y muertas libertades?
¿Con sangre siempre correrán tus ríos?
¿Qué, nunca han de torcer nuestros navíos
El cabo de las negras tempestades?

Es fuerza, pobre Antígona, que veas
Trocadas en verdad tus ilusiones,
Abriendo tu cerebro á las ideas
Y tus puertos á todas las naciones.
Ha pasado la edad del odio eterno,
Surge nuevo horizonte de improviso,
Y aparece de súbito en tu infierno
La Beatriz que conduce al Paraíso.

Léjos de aquí las bizantinas luchas
De torpes ó serviles pretorianos;
No han de darte los Cídes, Patria mía,
La honrada solución de la miseria;
Has menester la industria y el talento,
Las alas del vapor en la materia
Y en la mente el vapor del pensamiento.
Que nunca ociosas las viriles manos
Guarden tus hijos, pálida matrona,
Si hombres son y nacieron mexicanos:
Les sobra aliento y ánimo esforzado;
Y en esta lid suprema, quien te ame,
Quien trabaje contigo es el honrado;
Quien se alce en rebelion es el infame!

Mayo, 5 de 1883.

XIII.

LERDO (FRANCISCO DE A.)

A L U Z.

**

¿Por qué tan temprano llegan
Las aves á mi ventana,
Y con su acento pretenden
Quitar el luto á mi estancia?
¿No saben que en esta fecha,
Que es tanto para mí grata,
Estoy solo con mi duelo,
Y solo con mi desgracia?
No advierten que de tinieblas
Circuida tengo el alma,
Pues dí la luz de mis ojos
Por el sol de una mirada?
¿No ven que vivo muriendo?
¿No están palpando mis ansias?
No saben que ausente de ella
Mi corazón se acobarda?
Entonces, por qué dejaron
El nido que amores guarda,
Y vienen á ver al triste
Que llora cuando ellas cantan?

Dirijan pronto su vuelo
Hacia la tierra lejana,
Donde quedó la que adoro,
Donde está la que me ama.

Y si quieren las caricias
De la que es mi soberana,
Díganla que las envíe
Con el recuerdo de mi alma.

XIV.

OCHOA (PABLO.)

HORROR!

(Traducida de Victor Hugo.)

IV.

**

Hace cuatro mil años que encorvada
Bajo el odio infinito,
Escarbando su tumba con los hierros
De su propia cadena destrozada,
Cavando el suelo, taladrando lo alto,
Procurando evadirse á la natura
Con inmenso sollozo,
El alma humana, pobre galeote,
No puede aún hacer una abertura
En el techo del cielo calabozo.

El pensador, que emanciparse ansía,
Levanta en vano el funerario vuelo
Y golpéa con su alma de tinieblas
La bóveda sombría;
Cae, muere, su tiempo dura poco,
Y apenas, en la noche desolada
Que nos lega, escuchamos cómo zumba
Lo que en voz apagada
Murmura el universo tartamudo
En el oído sordo de la tumba.

Somos razas y turbas pasajeras
Que sentimos correr, estremecidas,
Por nuestros rostros hálitos glaciales,
Somos el negro caos agitado;
Somos, lo que sus alas sacudiendo
Arroja el aire al viento huracanado;
Somos los copos de la eterna nieve
Entre la eterna oscuridad cayendo.

¿Por qué fulguras Vénus?
¿Dónde ruedas Saturno?
Ellos prosiguen; nada nos responde
El éter taciturno;
Tirita el hombre, huérfano y desnudo;
La extension se desborda de olas negras
Llena de horror; el tenebroso enigma
No tiene más palabras que un gemido;
En el mismo infinito ya no caben
Los problemas del gran desconocido.

¡Siempre, siempre la noche!
¡Jamás el cielo azul, jamás la aurora!
Sin descanso marchamos
Y ni un paso hemos hecho en la jornada;
Lo que soñaba Adán eso soñamos!
La creacion flota y huye arrebatada
Por los ásperos vientos; distinguimos
Entre las sombras una inmensa estatua
Y Jehová le decimos !

XV.

OLAGUIBEL (MANUEL).

BIEN SUPREMO.

**

Madre ¿por qué á mis ojos
El mundo entero
Era un campo sin flores,
Triste y desierto.
Y ahora suspiro
Sin envidiar los goces
Del paraíso?

Los paisajes que un tiempo
Me entristecían,
Hoy forman el encanto
Del alma mía;
Mi sueño es dulce,
Dulce como la gloria
De los querubés.

—Oh madre ¿por qué cambia
La faz del mundo?
—¡Ay! no delires niña,
Tu afán es humo,
Tan sólo el alma
Se transforma al impulso
De la esperanza.

—¿A través de qué prisma
Veré la tierra,
Que un eden delicioso
Mi vista encuentra?
—Lo sé, mi vida:
A través de otros ojos
La tierra miras.

¡Ay! benditos los sueños
Que forma el alma,
Al recibir los besos
De la esperanza,
Y el bien supremo
Que en los amores puros
Nos manda el cielo.

XVI.

PEZA (JUAN DE DIOS.)

A MI PADRE.

**

Yo tengo en el hogar un soberano,
Único á quien venera el alma mía;
Es su corona de cabello cano,
La honra su ley y la virtud su guía.

En lentas horas de miseria y duelo,
Lleno de firme y varonil constancia,
Guarda la fé con que me habló del cielo
En las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscricion y la tristeza
En su alma hicieron incurable herida;
Es un anciano, y lleva en su cabeza
El polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades,
De la suerte las horas desgraciadas,
Y pasa, como Cristo el Tiberiades,
De pié sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores,
Y sólo en el deber sus ojos fijos,
Recoge espigas y derrama flores
Sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho: «¿quien es bueno, la amargura
Jamás en llanto las mejillas moja;
En el mundo la flor de la ventura
Al más ligero soplo se deshoja.»

«Haz el bien sin temer el sacrificio,
El hombre ha de luchar sereno y fuerte,
Y halla quien odia la maldad y el vicio
Un tálamo de rosas en la muerte.»

«Si eres pobre, confórmate y sé bueno;
Si eres rico, protege al desgraciado,
Y lo mismo en tu hogar que en el ajeno
Guarda tu honor para vivir honrado.»

«Ama la libertad, libre es el hombre
Y su juez más severo es la conciencia;
Tanto como tu honor guarda tu nombre,
Pues mi nombre y mi honor forman tu herencia.»

Este código augusto, en mi alma pudo,
Desde que lo escuché, quedar grabado;
En todas las tormentas fué mi escudo,
De todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno
Reflejo fiel de su conciencia honrada.
¿Cuánto consejo cariñoso y bueno
Sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza;
La gloria del deber forma su gloria;
Es pobre, pero encierra su probreza
La página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño,
La suerte quiso que al honrar su nombre,
Fuera el amor que me inspiró de niño
La más sagrada inspiracion del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira
Siempre sus ojos con amor lo véan,
Y de todos los versos de mi lira
Estos los dignos de su nombre séan

A GARIBALDI.

**

El aura popular me trajo un día
Un nombre, que la fama y la victoria
Coronaban de luz y poesía
En la tierra del arte y de la gloria.

Brotado del estruendo de la guerra,
De patricia virtud gérmen fecundo,
Cruzó como relámpago la tierra
Y como himno triunfal vibró en el mundo.

Símbolo de una causa redentora
Conquistó aplausos, lauros, alabanza
Y brilló sobre Italia como aurora
De libertad, de union y de esperanza.

¡Garibaldi! con júbilo exclamaba
Entusiasmado el pueblo por doquiera,
Y América ese nombre lo agregaba,
Como nuevo blason, á su bandera.

¡Oh Titan indomable! tú traías
Sobre tu fé la inspiracion del cielo,
Y eras para tus pueblos el Mesías
Anunciado por Dante y Maquiavelo.

En la lucha leon, niño en el trato,
Clemente y fraternal con los vencidos,
Fué tu palabra el toque de rebato,
Que despertó á los pueblos oprimidos.

Por donde quiera que tu faz asoma
Su salvador el pueblo te proclama,
Y Bolonia, Milan, Nápoles, Roma,
Responden á tu esfuerzo y á tu fama.

Es de un hijo de Esparta tu bravura,
Fuego de Grecia en tu mirar entrañas,
Y en el Tirol, tu bíblica figura
Parece un semi-dios de las montañas.

Tu abnegacion sublime me conmueve;
No es mi laúd quien tu alabanza entona;
La eterna voz del siglo diez y nueve
Por todo el mundo tu valor pregona.

Tuvistes siempre corazon entero
Donde ningun remordimiento anida,
Pecho de bronce, voluntad de acero,
Ojos radiantes de esperanza y vida.

Marino en la niñez, acostumbrado
A combatir la tempestad, á solas,
Diste á tu genio el vuelo no domado
Del huracan al encrespar las olas.

No me asombra en Egipto Bonaparte
Que las altas pirámides profana;
Me admiras tú, clavando tu estandarte
En la desierta pampa americana.

Al César vencedor, el turbio Nilo
Aun en sus ondas con terror retrata,
Mientras tu rostro escultural, tranquilo
En su cristal azul dibuja el Plata.

¿Dónde habrá más virtud y más nobleza,
En el que al mundo, en su ambicion oprime,
O en el que sin corona en la cabeza
Unifica su patria y la redime?

¡Eras un gladiador! te halló más fuerte
Que un cedro de los Alpes tu destino;
Forma desde tu cuna hasta tu muerte
Un bosque de laureles tu camino.

Cuando la hiel de todos los dolores
Cayó en tu abierto corazon de atleta,
Fué la cruz de los grandes redentores
La vision de tu númen de profeta.

Viendo en toda la Italia una familia
Tanto te sacrificas en su abono,
Que cuando audaz conquistas la Sicilia
Por no romper la union, la das al trono.

¡Bendigo tu mision! El mundo ingrato
Que hoy aplaude tu nombre y lo venera,
Olvidará que fuiste un Cincinato
En tu retiro agosto de Caprera.

Negaré que tu fé republicana
Iluminando siempre tu horizonte,
Brilló en Palermo, deslumbró en Mentana
E irradió como sol en Aspromonte.

Olvidará tambien que tus legiones
Llevaron siempre, combatiendo fieles,
Por escudos sus nobles corazones,
Las glorias de la patria por laureles.

Mas no podrá negar que entre prolijos
Goces, te vimos, con amor profundo,
Dar tu sangre y la sangre de tus hijos
Por defender la libertad del mundo.

No sólo Roma con viril acento
Ensalzaré tu nombre, ilustre anciano,
Que ya dejas perpetuo monumento
En cada corazon americano.

Francia se enorgullece con tu nombre,
México rinde culto á tu memoria,
Y no hay una nacion que no se asombre
De tu fé, de tu genio y de tu gloria.

Sirva á los pueblos libres de amuleto
Tu nombre que la historia diviniza,
Y el mundo mire siempre con respeto
El ánfora que guarde tu ceniza.

La República fué tu culto santo,
La union de Italia tu ambicion suprema,
La blusa roja tu purpureo manto
Y el gorro frigio tu imperial diadema.

SU ULTIMA CARTA.

He leído tu carta ¡qué elegante!
¿Dónde tu pluma su lenguaje toma?
Ni el más rendido y carifoso amante
Habla en más dulce y celestial idioma.

Me pareces de aquellos trovadores
Que al pié de la calada celosía,
Entonaban sus cánticos de amores
En quietas horas de la noche umbría.

Caballero gentil de otras edades,
Abierto está mi corazon sincero,
Y es justo que, olvidando vanidades,
La dama le responda al caballero.

Me resuelvo á escribirte; tú lo quieres;
Mi estilo no tendrá tu galanura,
Pero nadie nos gana á las mujeres
En cuestiones de amor y de ternura.

No busques las palabras cadenciosas
De un lenguaje castizo y estudiado;
Las praderas del trópico dan rosas
Sin que nadie las haya cultivado.

Tú me has hecho soñar horas felices,
Y tan supremo bien debo pagarte . . .
Son tan bellas las cosas que me dices
Que no sé cómo pueda contestarte . . .

Que á los hombres mis gracias vuelven locos,
Que á un gran talento la belleza aduno,
¡Gracias! eres galante como pocos,
Y has sido siempre amable cual ninguno.

Tu imagen de mi pecho no se aparta,
El pincel fué tu amor, mi mente el lienzo,
Para hablar de ese cuadro en esta carta . . .
Aquí termino el prólogo y . . . comienzo.

Para guardar una ilusion querida
Como culto inmortal, grande y profundo,
Es muy breve el espacio de una vida
Que tan rápida pasa por el mundo . . .

¿Creés eterno un amor todo pureza?
¿Juzgas eterno el fuego del cariño?
Perdona que lo diga con franqueza:
En cuestiones de amor, eres un niño.

En la lucha tenaz de las pasiones,
Poblada de insensatos devaneos,
No pueden conformar las ilusiones
A quien no satisface sus deseos.

Quiero hacerte feliz; quizá no ignores
Que la felicidad que al hombre halaga
Es un astro de vivos resplandores
Que al alumbrar la realidad se apaga.

Dices que te cautiva mi hermosura,
Que te queman mis ojos adormidos
Y que buscas la miel de la ventura
Sobres mis labios rojos y encendidos.

Que como á Dios, tu corazon me adora,
Que solo anhelas, de esperanza lleno,
Reclinar tu cabeza pensadora
Sobre el caliente mármol de mi seno.

Que siempre que me miras, te estremeces,
Que á todas partes, cual la luz, te sigo,
Que quieres apurar hasta las heces
El cáliz del placer, solo conmigo.

Que no envidias la gloria de los sabios,
Que á otra gloria mayor tu pecho aspira,
La de juntar tus labios con mis labios,
Pues fuera del amor todo es mentira.

Que anhelas en tu erótica locura
Morir entre tan dulces desvarios,
Mezclándose en la misma sepultura
El polvo de tus huesos y los míos.

Que soy sér de tu sér . . . ah! yo no puedo
Crear vano el mundo que en tu sueño labras;
Mi razon se oscurece y tengo miedo
De quemarme con sólo tus palabras.

Si existen esas dichas que imaginas,
Si hay placeres así, tan celestiales,
¿Por qué prohíben todas las doctrinas
Amarse libremente á los mortales?

Dices que soy tu Dios. . . ¿eres ateo?
¡Tan hondo pensamiento me contrasta!
Con el mágico prisma del deséo
¿Dios tambien desaparece ante tu vista?

Sábelo de una vez, has trastornado
Toda mi vida y mi razon entera,
Tuyo es mi corazon enamorado,
Si tuviera mil honras te las diera.

Pretendí razonar. . . torpes errores,
Voy á abrirte sin miedo el alma mia . . .
Cuando encienden su hoguera los amores
No sirve la vulgar filosofía.

Pensando en la pasion que ya me abisma
Por más que á tantas tentaciones huyo,
Hoy fui al espejo y me besé yo misma
Haciendo el rostro de la imagen, tuyo.

Y el cristal me ha mentido de tal suerte
De tal modo ví en él tu rostro impreso,
Que caí desmayada y quedé inerte
Creuyendo tuyo el solitario beso.

Y cuando he vuelto á la razon, me asombra
Pensar con insensato desvario
Que si queman los besos de una sombra
Tus besos matarán, amado mio.

Esa terrible reflexion me aterra
Y aunque cause decírtelo sonrojos,
Queriendo ser feliz sobre la tierra
Rompí el cristal para buscar tus ojos.

Ven y perdona mi entusiasmo ciego,
No importa que me des dichas ó penas,
Ven, porque para tí siento de fuego
La sangre que circula por mis venas.

Quiero ese amor en que por tí he creído,
Pues soy, para soñar en los placeres,
Arabe, en cuya sangre se ha fundido
El hierro de las lanzas bereveres.